

Intencionalmente Relacional

Por Wayne Jacobsen. Un nuevo capítulo para el libro que está escribiendo sobre “El fenómeno de los “hasta aquí” (*) (The Phenomenon of the Dones)

Creo firmemente todas las Escrituras que tratan acerca del cuerpo de Cristo caminando juntos en unidad, animándose mutuamente todos los días y compartiendo la sabiduría y la presencia de Dios para expresar un retrato más completo de quién es Él y de cómo trabaja en el mundo. Creo en el poder de la cooperación y la colaboración entre aquellos que aprenden a vivir amados por el Padre como una forma importante para Él de darse a conocer al mundo que nos rodea. No estoy tan convencido de que los programas y cultos institucionales sean la única manera de conseguirlo y desafortunadamente a menudo, estos causan inconscientemente un perjuicio a las mismas Escrituras que pretenden dar cumplimiento.

Toda la Creación comenzó en el seno de la comunidad del Padre, del Hijo y del Espíritu celebrando la vida juntos y trabajando por un bien común. La trayectoria de la obra de Dios en esa Creación es invitarnos a compartir esa comunidad con Él y así los unos con los otros. Estoy absolutamente comprometido a compartir vida dentro de la Comunión Divina tanto como soy capaz, sea en mi creciente comunión con la Deidad como en mis crecientes amistades con otros que están aprendiendo a vivir también ahí.

Por esa razón veo la vida de la iglesia no como una obligación, sino como un tesoro vibrante que compartir con deleite. Cada uno de nosotros sabe y ve en parte, pero la plenitud de la sabiduría y la naturaleza de Dios sólo puede reflejarse en la medida que se juntan esas piezas. Mientras yo puedo expresar una faceta de la maravilla de Dios, otros a mi alrededor expresan otra faceta distinta. Mientras caminamos juntos en amor, la plenitud de la persona de Dios se vuelve cada vez más clara tanto para nosotros como para el mundo que nos rodea.

Desafortunadamente nuestra naturaleza caída y los politiqueros dentro de nuestras instituciones parecen animar a tratarnos más como competidores que como colaboradores. Amenazados por los dones de otros y esforzándonos por resaltar los nuestros para ganarnos influencia y cuota de poder, separamos más de lo que unimos y al hacerlo, reflejamos más el espíritu de esta era que el Espíritu del Dios Viviente.

Habiendo sido yo mismo tanto participante como líder en esas instituciones, sé que en esos ambientes la auténtica comunión es más una ilusión que una realidad.

Creíamos que podríamos compartir la vida de la iglesia simplemente asistiendo a las mismas reuniones de manera regular. Y de alguna manera lo hicimos, pero sólo de manera muy limitada y durante breves momentos. Nuestros propios programas sin darnos cuenta, sacaron fuera a las personas de la misma comunidad que esperábamos construir y a veces nos enfrentaba unos a otros en nuestras diferentes expectativas por las prioridades y actividades del grupo. Se gastó demasiada energía y recursos en mantener los programas en funcionamiento y aquellos que se suponía debían protegernos, a menudo nos explotaron buscando su propia seguridad en su puesto de trabajo o construyendo su reino personal.

Esto es en parte la razón por la cual tantas personas están dejando la forma institucional de vida de iglesia. Puede funcionar para algunos, pero un número cada vez mayor de personas está buscando algo más que ser un espectador de lo que se ha preparado para ellos en el escenario. Se sienten sedientos de verdadera comunión donde se valora como un tesoro la autenticidad, donde el estímulo y el apoyo surgen fácilmente y donde todo encaja en nuestra vida cotidiana y no sucede ocasionalmente en un edificio lejano.

Quita sin embargo el edificio y las reuniones programadas y algunas personas pierden su conexión con los demás. Terminan aislados y solos diciendo "no vamos a la iglesia porque somos la iglesia." Pero solos nosotros no somos iglesia. Podemos ser parte de su iglesia, pero la riqueza de su tesoro se revela al caminar junto a otros que estimulan nuestros corazones a vivir más profundamente en el amor de Dios y alentados a confiar más en Él.

¿Existe tal iglesia? Por supuesto que sí y crece y prospera en todos los rincones del mundo. Está creciendo en brillo y pureza, demostrando a un mundo roto que el poder del amor es la fuerza más grande en el universo. Para encontrarla tenemos que dejar de pensar en ella como un "lugar" y verla como un "pueblo".

Yo la he encontrado dondequiera que he ido en los últimos veinte años así como la clase de relaciones que renuncian a sus propios intereses y deseos para ayudar a otros con el sincero afecto que marca la presencia de la iglesia. Estoy profundamente unido a personas tanto de países lejanos como cercanos que me rodean.

Desafortunadamente hace muchos siglos comenzamos a utilizar el término "iglesia" para describir instituciones y denominaciones, muchas de las cuales hoy en día ya no demuestran ni representan esa realidad. Cuando escuchamos el término iglesia no solemos pensar en personas que se aman de una manera como "de otro mundo", si no en instituciones que actúan como cualquier otra institución humana, a menudo con mucha política y demasiadas relaciones dañadas y corazones rotos.

Tenemos que mirar más allá de edificios y campanarios que señalan que hay una iglesia en su interior y en su lugar buscarla en las relaciones que nos rodean que transpiran el amor y afecto del Padre.

El único lugar que conozco para compartir realmente la comunión que vemos reflejada en la comunión Divina es en amistades cada vez más profundas con otros que están tratando de conocerlo también. ¿Puede suceder esto en torno a reuniones pre-programadas? Por supuesto que puede, aunque lo hace casi accidentalmente. Los amigos no crecen sentados en una reunión semanalmente, sino buscándose uno al otro durante la semana y a través de conversaciones relevantes que exponen nuestros corazones y nos hacen crecer en madurez, visión y discernimiento.

Para experimentar ese tipo de vida, sin embargo, tenemos que aprender a vivir relacionamente y eso no es tanto una cuestión de a qué reunión asistimos regularmente como cuan libre es nuestro corazón para comprometer a otros de la manera en que Dios nos compromete a nosotros. Y esto es tan cierto para aquellos que tienen su lugar en una congregación tradicional como lo es para aquellos que ya no están allí.

Esta familia se conecta y comparte su visión con el mundo a través de amistades crecientes y este proceso requiere cierta intencionalidad de nuestra parte.

Realidades Internas

¿Qué significa vivir relacionamente? Significa vivir con un corazón abierto, honesto y compasivo hacia las personas que te rodean, ya sean seguidores de Cristo o no. Eso puede sonar fácil, pero está más allá de nuestras capacidades para hacerlo. Para amar a los demás de este modo, primero tendremos que aprender a vivir en el amor del Padre nosotros mismos. No hay atajos aquí. Nuestros temores e inseguridades nos harán incapaces de ser relacionales para con los demás, no importa lo mucho que intentemos actuar de otra manera. Se necesita tiempo y sanidad para que tengamos nuestro lugar relacional para ver a los demás y preocuparnos por ellos.

He escrito en muchos otros lugares sobre cómo aprender a vivir en ese afecto, sobre todo en mi libro ***“Él me ama”*** * así que no lo voy a hacer aquí sino únicamente para recordarte que vivir amado por Él es el primer paso para compartir ese amor con los demás. (*Nota del traductor: disponible gratuitamente en PDF en la web)

Cuanto más te encuentres descansando en su amor, más libre estarás para vivir de manera relacional abierta a otras personas. Si necesitas ayuda para aprender cómo, este es un buen lugar para comenzar esa relación. Pregúntale a alguien que conozcas que vive más profundamente en su amor con el Padre que camine contigo, a tu lado y te ayude a aprender a ti también. Las verdaderas y auténticas amistades y la auténtica lealtad comienzan al dejar que la vida de otros te puedan ayudar a ti a encontrar la manera en que tú puedas vivir en la realidad de Su amor.

A medida que crezcas en ese amor, encontrarás que tu corazón está cada vez más abierto a maneras de alimentar grandes relaciones, en vez de alejar involuntariamente a las personas. Así que en lugar de tratar de actuar de manera relacional, observa cómo el amor de Dios te hace cada vez más libre para comprometerte con otros de manera fructífera.

Estas son algunas de las características que veo en aquellos que están aprendiendo a vivir libremente en ese amor y que alientan el tipo de amistades que reflejan la vida de la iglesia:

Valoran a las personas, no por lo que se puede obtener de ellas, sino como compañeros de lucha a través de las dificultades de la vida siendo compasivos, depositarios del tesoro de Dios sin importar lo seguros que parecen sentirse bajo sus propias luchas. El deseo de estar junto a otros en tus alegrías y problemas, abrirá las puertas a muchas relaciones y algunas de ellas se convertirán en verdaderas amistades significativas.

Viven íntimamente la compasión. Por alguna razón, algunas personas y circunstancias atrapan nuestros corazones más que otras. Eso no significa que esas personas sean más valiosas o más necesitadas, sólo que Dios está invitándote a tener conexión con ellas. Tú no puedes comprometerte con todos a tu alrededor. Cuando tu corazón se compadece con la situación de otra persona, inclínate hacia esa relación tanto como se te permita.

Viven en integridad. Me sorprende el número de personas que usan el amor de Dios como una excusa para ser deshonestos y apuñalar a otros para su propio beneficio. Hay una razón por la que Dios busca a aquellos que son genuinos y honestos y es porque en nuestras vidas esas personas que demuestran carácter e integridad significan mucho para nosotros. La confianza que crece en una relación resulta de alguien que demuestra honestidad y sin ella la gente sabrá que sólo los estamos utilizando para satisfacer nuestras propias necesidades.

No tratan de arreglar la vida de otros. Caminar junto a alguien significa que cuando esa otra persona está preparada tu estarás allí a su lado como un precioso recurso para ella. Cuando te presentas como un experto que puede arreglar sus problemas, ya estarás destruyendo el entorno en el que crecen las relaciones reales y genuinas. Sé manso y paciente como un lugar suave en el que ellos puedan aterrizar. Tómate interés real y sincero, y deja que ellos vayan tomando interés a su tiempo. Aprende a reconocer cuando los demás se ponen a la defensiva y retrocede para no hundirlos más en el hoyo en el que se sienten atrapados. Cuando Dios los vea preparados para ello, su amor y gracia los invitará a salir de ahí.

Aprenden a no ofenderse. La mayoría de las personas son rápidas en ofenderse e incluso en señalar motivos que posiblemente desconocen de las acciones de otras personas. Estallan esperando que su grupo lastimero manipule a otros para que les presten la atención que quieren. Las personas que conozco que están más conectadas con Jesús no se ofenden fácilmente, ni siquiera por el daño causado por otros. Pueden ser maltratados y volverse amorosos, traicionados y todavía mantener su corazón abierto. Cuando te sientas herido, llévalo a Jesús y descubre qué necesidad insatisfecha en tu propio corazón responde a la gente de esa manera. Sin embargo eso no significa que tú tienes que dejar que la gente tóxica pase por encima tuyo. Hay lugar para poner límites apropiados a las personas que actúan de manera destructiva. Ahí es donde tú aprendes a vivir en tu propia libertad.

Comparten la miasma frecuencia. En casi todos los grupos el 20% de las personas ocupan el 80% de la frecuencia y eso es cierto en mis grupos sociales también. Y no creo que sea sólo la diferencia entre extrovertidos e introvertidos. Algunas personas piensan que sus ideas y pensamientos son lo más importante y no parecen dejar espacio para otras personas. Cuando aprendas a amar, también aprenderás a ser un mejor oyente y a compartir el espacio con otros. Yo solía verme obligado a llenar espacios en blanco, temiendo que la gente pensara que nada estaba sucediendo, pero en mi viaje personal casi siempre las mejores observaciones y preguntas han surgido del silencio, de alguien que normalmente no se expresaba con facilidad. El espacio permite procesar y arriesgar.

Pierden la necesidad de competir. Cuando te sientes amenazado por el éxito de otra persona, o discutiendo por ganar tu posición en alguna conversación, te encontrarás tú mismo siendo más destructivo que útil. Cuando confías plenamente en Dios para crear todo el espacio que Él quiere para ti, no tendrás que presionarte a ti mismo acerca los demás o tratar de superarlos en cualquier otra cosa que no sea en amarlos profundamente.

Ciertamente todas estas características representan una enorme curva de crecimiento en nuestras vidas que tarda años en dar su fruto, así que no trates de precipitarte a través de todas ellas como si fuesen técnicas de aprendizaje. Son simplemente lo que un corazón libre y amoroso hace cuando ya no está dañado y roto por su propio ego o sus inseguridades.

Cuando pienses más allá de grupos, estudios y actividades programadas, atraerás a las personas de tu alrededor de una manera diferente. Te encontrarás cuidando de ellos y de sus vidas. Los involucrarás en conversaciones que ambos encontrareis agradables y edificantes. Esto es cierto tanto para los extrovertidos como para los introvertidos, aunque para estos últimos lo más probable es que les implique menos relaciones pero que pueden llegar a ser realmente profundas.

Consideraciones prácticas

Sé que aquellos que han dejado sus congregaciones quieren encontrar personas rápidamente para reemplazar las que dejaron atrás, pero Él quiere traer personas a nuestras vidas más orgánicamente a medida que simplemente aprendamos a vivir en su amor y a amar a las personas que Él pone delante de nosotros cada día.

La "necesidad" de comunión puede realmente llegar a ser un elemento disuasorio para la misma comunión, no sólo por dejar de ver las puertas que Dios está abriendo de nuevo, sino también en distorsionar esas relaciones con la necesidad de comunión antes de que simplemente se conviertan en amistades. El Padre sabe lo que necesitamos y cómo atraer personas a nuestras vidas. Estoy seguro de que hay un montón de personas a tu alrededor para amar y para interesarte por ellas. La soledad es uno de los grandes problemas de nuestros días y no hay duda que existen personas solitarias a tu alrededor en busca de esa amistad.

Eso es lo que Jesús quiso decir al dejar las noventa y nueve e ir a por una. Si las personas con las que actualmente te relacionas no tienen hambre por ese tipo de relaciones, busca y encuentra otras que sí la tengan. A menudo los puedes encontrar entre los débiles y marginados de nuestros grupos sociales.

Aquellos que consideramos "guays" a menudo dicen tener cantidad de amigos, y realmente no saben cómo tenerlos, se contentan con utilizar a la gente en lugar de preocuparse por ellos.

Piensa menos de quién te gustaría ser amigo y piensa más en aquellos que serían bendecidos por tu amistad.

El Espíritu de Dios es el que mejor arregla las conexiones que quiere para nosotros. Él conoce a la gente de tu zona con la que quiere que camines y cuando sea el mejor momento para conectarlos. Te animo a que no busques tanto un grupo, sino que simplemente vivas en la realidad de su amor cada día y ames a los que Él te pone delante, incluso a los incrédulos, sin tratar de convencerlos de que crean lo que tú crees. Pronto te encontrarás en algunas conversaciones interesantes acerca de Jesús y en el tiempo te verás rodeado con otras personas en este viaje. Puede que ya estén en algún grupo o no, pero Su cuerpo crece a través de relaciones cada vez más extensas que pueden reunirse como un grupo, en lugar de tratar de encontrar un grupo que crea lo mismo que tú.

Aparta espacio en tu vida para las personas. Las muchas ocupaciones son a menudo el resultado de nuestras inseguridades y obstaculizan nuestras vidas más allá de nuestros límites aunque nos hagan sentir productivos, pero terminamos sin tiempo para comprometernos con personas en conversaciones relajadas donde las amistades pueden crecer realmente. Si no creas esos espacios para ese fin, esto no ocurrirá por casualidad. Y no siempre tienen que ser eventos adicionales.

Busca maneras de invitar a la gente a las rutinas de tu día, como pasear con el perro, asistir a un evento deportivo, o en algún proyecto en tu casa o mejor aún, ayudando en algo en la suya.

Hazte disponible para nuevas amistades que no estén basadas en actividades religiosas con las manipulaciones que estas conllevan. Incluso pueden no ser creyentes pero has de aprender a amar a la gente que Dios pone delante de ti en tu vecindario, en el trabajo o en encuentros espontáneos. Involúcralos en alguna conversación, invítalos, y presta especial atención hacia aquellos con los que parece que hay conexión. Las amistades que crecen a partir de estas conexiones se convertirán en un rico patrimonio en tu propio viaje.

Sara y yo nos sentamos cada semana para hablar y orar acerca de la gente con que Dios querría que nos conectáramos esa semana, y cuando alguien nos viene a la mente, rápidamente cogemos el teléfono o escribimos un correo electrónico para ver si hay una necesidad o un hambre o un deseo similar en el otro extremo. A veces organizamos una cena o una barbacoa e invitamos a personas que pensamos que disfrutaríamos mutuamente en conocernos.

Si eres el tipo de persona que es capaz de abrir su vida y su hogar y ayudar a otros a conectarse en esta familia, hazlo por todos los medios. No es necesario organizar un montón de reuniones. Sólo facilita un lugar para que las personas se conecten y crezcan en amistad. El noventa por ciento de la comunión pasa por una comida, algo que puede ser tan simple como una merienda en un parque. Mientras estáis juntos, ayuda a las personas a que aprendan como encontrar su camino en conversaciones reales sobre sus propios viajes y compartan lo que están aprendiendo. Así es como la comunidad crece y ayuda a otros a participar y a comprometerse también.

Nuestras crecientes amistades giran en torno a la vida y el amor de Jesús y se convierten en un rico tesoro de la gracia y la sabiduría de Dios. Podemos escuchar a Dios juntos y reconocer más fácilmente lo que Él nos está diciendo o pidiéndonos. Podemos apoyarnos los unos a los otros y colaborar juntos en compartir lo que Él pide que llevemos a cabo. Y podemos juntar nuestros recursos para ayudarnos unos a otros en momentos de necesidad o incluso ayudar a otros alrededor del mundo.

Ser relacional toma mucho más intencionalidad que la organización de actividades y reuniones de grupo, o asistir a ellas. Las recompensas sin embargo, son mucho más ricas. A medida que tu círculo de amistades crece, con el tiempo te encontrarás rodeado de un conjunto cada vez más amplio de relaciones que te abrirán la puerta para descubrir más sobre la sabiduría y la naturaleza de Dios y que os permitirá cooperar juntos en compartir su gloria en el mundo que nos rodea.

Ahí es donde la iglesia se hace visible, no porque tengamos un edificio en la esquina, sino porque nos amamos con un amor y de una manera que otras personas desearán abrazar.